

Protegiendo el patrimonio de las familias colombianas

David Contreras, subdirector Cámara de Incendio y Terremoto
Fasecolda

Los seguros de incendio y terremoto son la mejor forma de proteger el patrimonio familiar y empresarial ante catástrofes naturales. Tras 40 años de operación de estos seguros en Colombia, deberán reinventarse si se quiere que sean rentables en un mundo donde el cambio climático es una realidad.

Los seguros de incendio y terremoto han desempeñado un papel protagónico en la transferencia de riesgos causados por la naturaleza y el hombre. En particular, estas coberturas han jugado un papel esencial en el desarrollo económico de los países en vías de desarrollo y han garantizado la integridad del patrimonio familiar e industrial ante la ocurrencia de eventos catastróficos.

Orígenes

El seguro de incendio empezó a comercializarse en el país durante la segunda década del siglo XX, y la cobertura de terremoto a partir de 1977; la operación se inició ante la necesidad principal, aunque no exclusivamente que tuvo la industria para transferir los impactos financieros en caso de enfrentar desastres naturales.

Dos medidas normativas generaron un impacto positivo en la penetración de esta cobertura en la sociedad colombiana. En primer lugar, en 1993 la entonces Superintendencia Bancaria impuso la obligatoriedad de asegurar las carteras hipotecarias contra incendio y terremoto, lo que permitió explotar el segmento inmobiliario y desarrollar el mercado, con el auge de la construcción de vivienda nueva.

En segundo lugar, el terremoto del Eje Cafetero de 1998 dejó lecciones en materia de aseguramiento de bienes comunes de las copropiedades. La Ley 675 de 2001 estableció la obligatoriedad en el aseguramiento de estos bienes como una medida para garantizar la integridad financiera y patrimonial de la copropiedad.



Además, los sectores industrial y comercial también han sido grandes motores para el crecimiento de estas coberturas. La necesidad en los sectores con vocación exportadora por estandarizar procesos productivos y gestionar sus riesgos de manera eficiente ha llevado a que la industria encuentre en estos seguros un aliado para salvaguardar la integridad de su patrimonio.

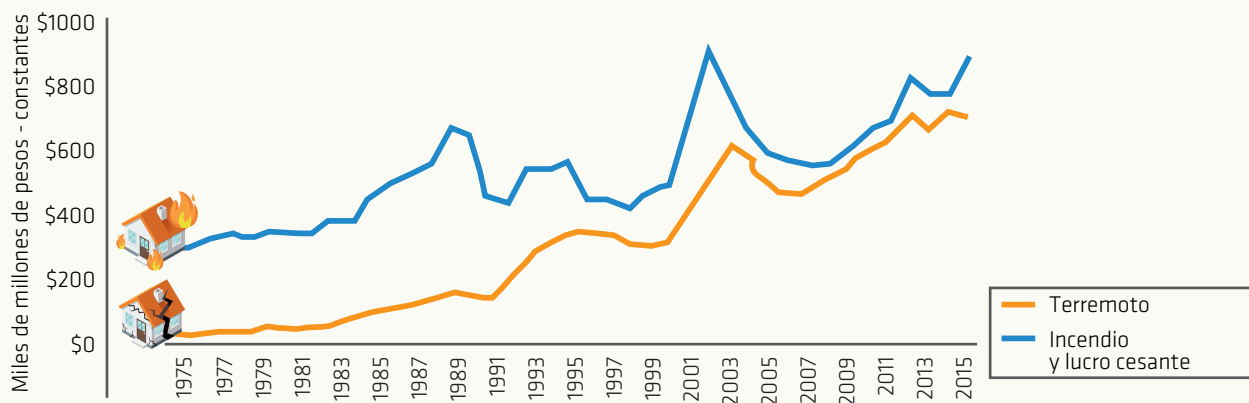
Evolución de la producción

La producción de los seguros de incendio y terremoto durante los últimos 40 años ha registrado un comportamiento heterogéneo. En la década de los noventa la competencia dominó el mercado, en especial para la cobertura de incendio, pero el ingreso de nuevos jugadores en la industria afectó directamente las tasas; aunque surgieron

nuevas legislaciones para incentivar la producción de este seguro, las medidas no se tradujeron en un crecimiento de la producción, que llegó al -2,7%. Por el contrario, el crecimiento del seguro de terremoto fue del 9%.

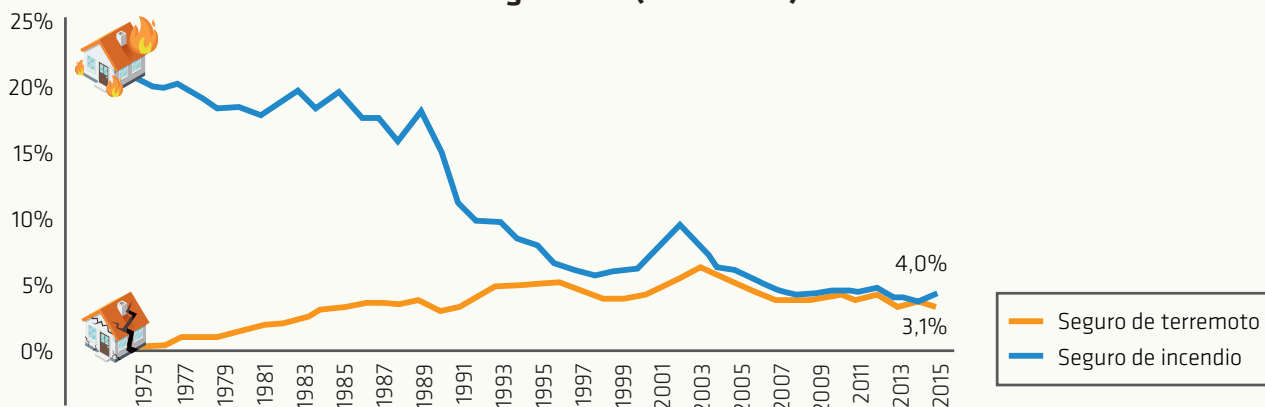
Las cosas cambiaron sustancialmente con el advenimiento del nuevo siglo. Las modificaciones normativas en el aseguramiento de los bienes comunes y la reactivación del mercado inmobiliario y de la construcción a partir del 2005 redundaron en una aceleración de la producción. A partir de ese año, las primas registraron un crecimiento promedio del 7,2% para incendio y del 4,0%, para terremoto. Este crecimiento se ha prolongado durante los últimos 8 años, a pesar de las turbulencias que las crisis económicas internacionales han generado en la economía colombiana.

Cuadro 1: Producción de los seguros de incendio y terremoto (1975-2015). Valores constantes.



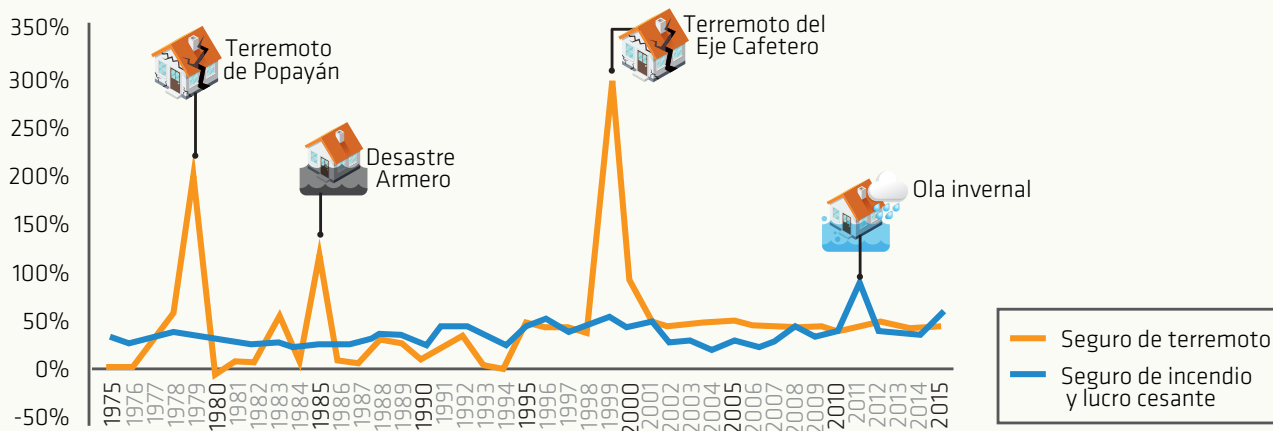
Fuente: Dirección de Estadísticas de Fasecolda.

Cuadro 1: Participación de los seguros de incendio y terremoto en la producción de la industria aseguradora (1975-2015).



Fuente: Dirección de Estadísticas de Fasecolda.

Cuadro 1: Siniestralidad cuenta compañía para los seguros de incendio y terremoto (1975-2015)



Fuente: Dirección de Estadísticas de Fasecolda.

Incendio y lucro cesante

Durante el último cuarto del siglo XX y los primeros 15 años del nuevo siglo, el seguro de incendio perdió su peso relativo en la producción de la industria. Mientras que en 1975 \$20 de cada \$100 producidos por las compañías aseguradoras provenían del seguro de incendio, para el año 2000 este seguro representó \$6 de cada \$100. Esta caída en su participación se debió fundamentalmente al crecimiento acelerado de otros productos, como del seguro de automóviles, el cual creció, durante los últimos 40 años, a una tasa promedio del 6,0%. Para este mismo periodo, el seguro de incendio registró un crecimiento real promedio del 3,5%.

Seguro de terremoto

El caso del seguro de terremoto ha sido un poco distinto. Durante los últimos 20 años del siglo XX obtuvo una participación promedio del 3,4%, y durante el siglo XXI su importancia relativa se ha estabilizado en valores cercanos al 3,8%, mientras que su crecimiento promedio fue del 13% anual, durante los últimos 38 años.

Al observar la siniestralidad cuenta compañía de ambos seguros, se observa que para incendio ha gravitado alrededor del 33%, con un crecimiento importante durante el año 2011 (86%), debido principalmente a la ola invernal que sufrió el país entre los años 2010 y 2011. Para el seguro de terremoto, este indicador ha sido consistente con el nivel de reservas requerido, lo que ha redundado en una siniestralidad que oscila en torno al 40%; sin embargo, se han registrado saltos importantes, debidos principalmente a la ocurrencia de grandes eventos catastróficos, como el caso del terremoto de Popayán (1983), el desastre de Armero (1985) y el terremoto de Armenia (1999).

Retos a futuro

Es indudable que a corto plazo estos dos seguros deberán reinventarse. Por una parte, se prevé que el cambio climático y los desastres naturales de pequeña

intensidad (i.e fenómenos de remoción en masa, inundaciones, etc.) afectarán con mayor severidad y frecuencia a todo el territorio nacional, como sucedió con la ola invernal del 2010-2011 o El Niño del primer semestre del año. Este tipo de desastres pondrá a prueba la capacidad de las compañías aseguradoras para identificar riesgos, gestionarlos y proporcionar al asegurado una cobertura adecuada ante los crecientes riesgos climáticos.

➔ Avanzar en la consolidación de los perfiles de cartera para cada riesgo resulta una tarea vital.

Por otra parte, los cambios regulatorios impondrán una revolución en el gobierno corporativo de las compañías. En particular, la estimación de primas puras de riesgo y la pérdida máxima probable mediante el uso de modelos de estimación de pérdidas por sismo supondrá una administración de riesgos más detallada y cuidadosa, que permitirá gestionarlos de mejor manera. En ese sentido, avanzar en la consolidación de los perfiles de cartera para cada riesgo resulta una tarea vital.

Finalmente, no se puede desaprovechar la oportunidad para hacer un llamado de atención al Gobierno nacional y a la sociedad en general. Los ingentes esfuerzos que como país se han realizado para sacar a millones de ciudadanos de la pobreza pueden verse frustrados de tajo ante la ocurrencia de un evento catastrófico; encontrar medidas para transferir el riesgo financiero de poblaciones vulnerables deberá ser una tarea para proteger el patrimonio de las familias y, desde luego, los seguros de incendio y terremoto jugarán un papel fundamental. 